



# Acoger a Cristo en la familia

*La consagración al Corazón de Jesús*

P. Luis María Mendizábal

(Publicado en Revista Agua Viva, n. 102. Agosto 2009)





## 1. DESCUBRIR A DIOS COMO AMIGO DE LA FAMILIA

“Corazón de Jesús” significa la presencia de Cristo Vivo. Pensemos en una representación de Cristo conversando, por ejemplo, con la Samaritana. Dirigiéndose a ella, mirándola. Es un gesto con una indicación y un signo de un amor personal y verdadero.

Y esto es fundamental: “caer en la cuenta”. Hay un momento en nuestra vida misma, y en esto no valen los años, en que uno cae en la cuenta de su encuentro con Cristo. Lo suelen llamar los escritores “conversión afectiva”. Es como un ver de manera nueva la propia vida, por esa presencia de Cristo, del Corazón de Jesús, que es Jesucristo resucitado vivo, que me ama personalmente y que me implica con Él en la salvación de la humanidad.

Esto vale de la persona y vale de la familia. Pero la familia no es lo mismo que los miembros de la familia. No puede reducirse a la suma de los miembros de la familia. Por tanto, tiene que ser la familia, como familia, la que se encuentra con Cristo Jesús. El Corazón de Jesús, llama a la puerta de una familia, y no busca simplemente que cada uno le reconozca, sino su invitación es: “¿me recibís en vuestra familia?”. Hay algunos que son amigos de la familia y no sólo del padre o de la madre. Jesús llama, y hay un momento en que la familia se encuentra con Cristo, que le pide sitio: ¿Me admites en la familia?

## 2. EL ACTO DE ACOGER A CRISTO

En esta llamada a la familia como familia radica la consagración. Es una decisión de la familia: “lo acogemos”. La familia recibe al Corazón de Jesús como familia y toda ella se encuentra con Cristo, con Jesús, Vivo, Resucitado, que



llama a la puerta, porque él se invita.

Recordemos el caso de Zaqueo (cf. Lc 19, 10). Sentía admiración por Cristo, deseaba verle, y se subió a aquella higuera. Jesús se para a los pies de la higuera, levanta la mirada y le dice: Zaqueo, baja, que hoy voy a hospedarme en tu casa. En tu casa. No vamos a ir juntos a otro lugar. Es en tu casa donde quisiera estar. Él lo recibió encantado. Y le entregó su casa, se la abrió, e hizo un banquete. Y Jesús, en ese momento, dice: “hoy ha entrado la salvación en esta casa”, en esta familia. Y en efecto, Zaqueo se levantó en pie y dijo: “Señor, la mitad de mis bienes para los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devolveré cuatro veces más”. Jesús no ha hablado. No ha dicho nada de los bienes, nada, pero apenas entra esa amistad familiar de Cristo, pone en orden la casa. Y eso le sale de dentro por la presencia amigable de Cristo. En esta manera quisiera Jesús ser recibido en cada casa por la familia que la habita.

“¿Me recibes?”. Aquí radica la consagración de la familia al Corazón de Jesús. La respuesta a esta pregunta que Cristo hace a cada familia presupone un encuentro personal con Él. consagrar a las familias es llevar a las familias hacia un encuentro personal con el Señor que no podemos producir. Tiene que ser Él mismo el que se abra y comunique como en Damasco a Pablo, o cuando se para bajo el árbol donde estaba Zaqueo. Pero nosotros podemos, como los apóstoles, llevarlos donde Jesús. Ese encuentro con Jesús, deseo y aceptación de su invitación, lo puede hacer una familia que comienza o una familia ya constituida, ya desarrollada, pero que se encuentra con Él. El proceso será distinto.

En el caso de que la familia todavía sea un matrimonio que es fuente de vida, de verdadero amor y entrega como fuente de vida, puede entregarse al Señor, y lo que nazca de ese matrimonio se irá integrando en la entrega de amor de la familia. Va haciéndose connaturalmente.

En el caso de que la familia esté formada y a veces destruida, es distinto. Es



posible que los padres encuentren así a Cristo. Es posible que deseen entregarle su familia, pero es posible también que ellos no puedan hacerlo porque la familia se ha disgregado, porque hay hijos que no están de acuerdo con ello. Ellos siempre podrán entregarse, confiarle su familia a su amor, a su misericordia, confiárselo, pero no diríamos de consagración de la familia. Se trataría de un deseo de entrega. Se prepara para entregarse. Se le ayuda en esa preparación, en el conocimiento más profundo de Cristo y en la renovación de la familia, porque la presencia de Cristo, como hacía con Zaqueo (“la mitad de mis bienes para los pobres”), la entrada de Cristo en la familia, la ilumina y la regula y la ordena, y hace de la familia esa maravilla que es en el plan de Dios.

### 3. EL CORAZÓN DE JESÚS NOS AYUDA A DESCUBRIR LA HERMOSURA NATURAL DE LA FAMILIA

Es misterio de amor conyugal y verdadero. El amor verdadero se da, se entrega, y el amor cristiano es una entrega mutua de verdad, una verdadera donación de sí mismo en amor, en la fuerza del amor. El amor nunca domina, nunca se impone, eso sería desfigurar el amor. El amor tiene una postura de seguir, de servir, de ayudar, de entregar, como Cristo, que vino a servir. La carta a los Efesios nos habla de cómo tiene que ser el matrimonio cristiano, y dice “Someteos uno al otro” (5, 21), no dice unilateralmente, sino dice “uno al otro” por el amor en el temor de Dios. Y realmente ese es el prodigio del amor.

Cuando se expone así tan bellamente, porque realmente la familia cristiana es una maravilla de delicadeza y de elevación impresionante, siempre tendemos a confundirlo con una especie de “dominio”, y el amor no es así. El amor cristiano es “someteos mutuamente el uno al otro”. La mujer al marido, el marido a la mujer, como Cristo ama a la Iglesia y dio su vida por ella para tenerla Santa e Inmaculada.



Cristianamente hablando, los padres no engendran al hijo para ellos, para la actividad de ellos, sino es verdadero amor gratuito. Por amor, dan vida, y dan vida a un ser que es otro que ellos y que lo quieren como otro.

Continuamente tenemos la insidia de lo que destruye el amor, el egoísmo, la posesión, el dominio, a lo que llamamos a veces amor. Por ejemplo, cuando los padres aman tanto a su hijo, lo quieren tanto que no le dejan que madure ni que crezca porque lo quieren tener siempre como niño, cuando en realidad deben cuidar y procurar amarlo para que madure y se autonomice de ellos, porque lo quieren, le aman, y desean que él sea maduro y sea fiel. Pero eso requiere un amor muy puro, que no se canse adulterándose en egoísmo, que no se enriquezca fácilmente, en el dominio, en el poder, en el imponer que el otro sea como yo lo quiero, y que haga lo que yo quiero, como yo quiero, sino enderezarlo en amor.

Cuando ahora se piensa en hacer un niño y se habla del derecho a tener un niño se va por el camino de la satisfacción propia. Eso no es el amor gratuito. Por eso la familia es una catedral del amor. Es maravillosa, pero requiere la obra de Dios, y el Corazón de Jesús viene a entrar en la familia para iluminar lo que es la familia. Para ser el centro en esa familia, ayudar y llevar a plenitud el amor. El Corazón de Jesús se ha comprometido a colmar con gracias especiales a quienes de esta manera se den a Él.

## 4. LA IMAGEN, "CORAZÓN" DE LA FAMILIA

La voluntad de aceptar a Jesús se convierte en la consagración. La consagración es el acto de admitirlo en la familia. Y la imagen es significativa de la presencia del amor del Señor Vivo en medio de la familia.



La Eucaristía es sacramento, pero en cierta manera es el signo de esa presencia que uno cuida, cultiva, tiene presente.. No se puede tener el Santísimo en casa, pero en torno a la imagen, signo de la presencia de Cristo en el centro de la vida familiar puede girar todo. Se le saluda al marchar y al entrar..

Esto comienza en el matrimonio y va moldeando a los hijos enseñándoles, no como una cosa especial, sino casi sin quererlo. La gran y verdadera educación se hace así, connaturalmente. Y en esa catedral del amor que es el matrimonio, el niño aprende a amar. Y ¿cómo aprende? Recibiendo amor y amando, pero nadie le da unas clases de cómo se ama.

Si hay amor en los padres, verdadero amor, sin pretenderlo ellos, están transmitiendo amor. Es muy curioso ese dato: cuando los padres están enamorados de verdad, una madre enamorada de su marido, o un marido enamorado de su mujer, a los niños, les transmiten amor al otro cónyuge.

Una gran parte de la educación cristiana, y de la educación en el Corazón de Jesús está en hacerlo “como a lo tonto”, simplemente. Saludamos a Jesús cuando salimos, y va aprendiendo el niño, que lo hace también. Luego pedimos a Jesús que nos ayude en esta necesidad. Así van captando a Jesús como centro de la vida de familia.

Aquí aparece la importancia de la imagen. En ese misterio de amor, que es la familia. Amor del matrimonio, amor de la generación de los hijos, no sólo de la generación física, sino de educación, de formación, de enseñanza. Amor de evangelización, de ayuda a los demás, de transmisión de ese misterio de amor profesándolo en medio de un ambiente que no lo favorece, de un ambiente que tiende a mundanizar y materializar, de manera que esa concepción mundana o materialista trata de inculcarse en nuestra propia vida, y quitarle la riqueza del misterio de amor que el Corazón de Jesús transmite con su presencia.



El Papa Pío XII dijo en una audiencia a los recién casados: “conviene que la imagen de su Corazón, que ha amado tanto al mundo, sea expuesta y honrada en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado, y que derrame sus tesoros, los tesoros de sus bendiciones, sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas”.

“Expuesta y honrada” quiere decir que esa imagen del Corazón de Jesús, signo de que lo admitimos, no está escondido en un salón oscuro, sino que está presente como centro de la casa. No sólo debe velar vuestro descanso en una habitación privada, sino tenerlo realmente en sitio de honor. En la puerta de entrada, en la sala de comer o de recibir o en otro lugar de frecuente paso. “Honrada” quiere decir que, ante esa imagen, una mano cuidadosa pondrá al menos de vez en cuando, unas flores, encenderá una vela, o también mantendrá como signo constante de fe y de amor, la llamada una lámpara y en torno a ella se reunirá la familia cada noche, cada tarde, para un acto de homenaje, una expresión humilde de arrepentimiento, una petición de nuevas bendiciones.

En una palabra, el Corazón de Jesús es honrado debidamente en una casa cuando es reconocido como Rey de Amor, que se expresa diciendo que la familia está consagrada a Él, ya que el don total de sí, hecho a una causa o a una persona santa se llama consagración, y el Corazón de Jesús se ha comprometido a colmar con gracias especiales a quienes de esta manera se darán a Él.

Decía Santa Margarita: “Nuestro Señor me ha prometido que los que se consagren a este Corazón Divino no perecerán nunca”. Quien se consagra así debe cumplir las obligaciones que derivan de tal acto: cuando reina verdaderamente en una familia, hace falta que haya una atmósfera de fe y de piedad que envuelva esa casa bendita, personas y cosas. Manteniendo fuera de ella cuanto podría entristecer al Corazón Sagrado: placeres peligrosos,



infidelidad, libros, revistas, figuras hostiles a la religión o a las enseñanzas de Cristo. Y cuidar esto, es el compromiso con que uno se ata, teniéndole de verdad al Señor como huésped perfecto de la casa y honrado como huésped digno y deseado.





## INTRODUCCIÓN

“El Sagrado Corazón de Jesús, es la máxima expresión humana del amor divino. ... La piedad popular valoriza muchos símbolos, y el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad”. (Papa Francisco: 9 de junio de 2013)

La consagración al Corazón de Jesús de nuestras familias, de nuestras casas, de nuestros quehaceres todos es algo grande y muy importante. Por este acto de consagración, decía el Papa San Juan Pablo II, “los discípulos de Cristo de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo” (13 Mayo 1982). Consagrarse significa pues “entregarse”. El primero que lo hizo por nosotros es Cristo, y “Amor con amor se paga” dice la sabiduría del refrán para expresar que el amor verdadero requiere ser correspondido.

La respuesta consecuente al amor de Cristo es la entrega total a Él. El Papa Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus*, dedicada al Corazón de Cristo explicaba que: “con la consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios”. Nuestras personas y todo lo nuestro; entre ello, lo más importante, nuestra familia.

Decía San Juan Pablo II: “A la familia cristiana además de las oraciones de la mañana y de la noche hay que recomendar explícitamente la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de culto a la Virgen Santísima, la bendición de la mesa, las expresiones de la religiosidad popular.” (*Familiaris consortio* n.61). El entregar la familia al Corazón de Jesús es considerarle a Él desde ese momento como el Rey de la casa, como el amigo íntimo, al que se ama, con el que se vive y a quien se obedece.

El Señor no se deja ganar en generosidad. Si uno se entrega, Él siempre da más, “el ciento por uno”. El Corazón de Jesús promete a las personas que se entreguen a Él: “les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida. Les daré paz a sus familias. Les consolaré en todas sus penas. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas, bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada”. San Juan Pablo II decía a recién casados: “A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes



lecciones del amor, bondad, sacrificio y piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas”. (Audiencia General 13-VI-1979).

En la consagración del hogares importante poner una imagen del Corazón de Jesús en un lugar visible de la casa. Se le trata como a quien está presente y se le ama, suplica y honra como Señor y Amigo. Por la importancia de este acto es conveniente invitar a un sacerdote para que lo presida, bendiga la imagen y la casa. También es muy conveniente que se prepare este acto con unos días de oración en familia y con la buena disposición interior de cada miembro de ella (oraciones, rosario en familia, pequeños sacrificios de renuncia, confesión, comunión...) que prepare un sitio al Señor que viene a nuestra casa.

Para mejor disponerse sería conveniente realizar un triduo de preparación a la consagración.

## TRIDUO DE PREPARACIÓN ESQUEMA PARA TODOS LOS DÍAS

El padre o la madre de familia dirigen las oraciones:

1º **Por la señal...** Acto de contrición (Señor mío Jesucristo...).

2º **Oración preparatoria:**

¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado prodigarnos misericordiosamente los infinitos tesoros de tu amor, concédenos que al ofrecerle el devoto obsequio de consagrar nuestra familia y de entronizar en nuestro hogar su sagrada imagen, cumplamos el deber de darle digna reparación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3º **Lectura de cada día:** La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído.

4º **Peticiones:** Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: “Pedid y recibiréis”, acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

1º Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.

2º Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y seamos siempre sus siervos fieles y perfectos amigos. Roguemos al Señor.



3º Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.

4º Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros, y en el amor a los necesitados. Roguemos al Señor.

5º Para que frecuentemos con provecho los sacramentos de la confesión y comunión, y así recibamos fuerza para laborar en la Iglesia por la redención del mundo.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

5º Oración final:

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amado Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

6º Conclusión: El padre o la madre de familia santiguándose dice: “Que nos guarde y nos bendiga siempre el Señor Todopoderoso y compasivo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todos santiguándose dicen: Amén.

## DÍA PRIMERO: Jesús invita a nuestra familia.

Leemos ahora en el Evangelio según san Lucas, como Jesús entró a hospedarse en casa de un pecador: “Después que entró Jesús en Jericó un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos, intentaba ver quién era Jesús. Pero no podía, por la gente, y porque era pequeño. Echó a correr hacia adelante, trepó a una higuera para verlo pasar. Y Jesús, cuando llegó a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo: Zaqueo, baja de prisa, que hoy quiero hospedarme en tu casa. Bajó de prisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello, muchos murmuraban: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, deteniéndose, le dice al Señor: “Mira, la mitad de mis bienes, voy a darla a los pobres; y si a alguno defraudé en algo, quiero devolverle cuatro veces más”. Entonces Jesús exclama: “Hoy la salvación ha venido a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán; pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido”. (Lc 19,1-10).

Como a Zaqueo a nosotros también Jesús nos va a buscar, nos invita y nos viene a decir:

“Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo. Pero yo ejerzo mi autoridad por



medio de mi Corazón. Deseo ser tratado no sólo como dueño de vuestra casa y vuestros corazones, sino también como hermano y amigo. Participaré en vuestra vida diaria, estaré con vosotros, en las penas y en las alegrías; siempre. Pueblo mío, al que amo intensamente, mira que estoy a la puerta, y llamo: Si alguno me oye y me abre, entraré a él y comeremos juntos.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del Maligno que intenta dañarla y si puede destruirla. Quiero que vosotros, mayores y pequeños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea completa y nadie os la pueda arrebatar.

Yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: “¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos”.

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntaros algunos momentos a rezar ante ella; para mejor hacer de vuestra familia una iglesia doméstica, en la que reine el amor de Dios y del prójimo, participad con más devoción y frecuencia en la Misa y en la comunión; tratad de conocer más y cumplir mejor mi Evangelio. Os ofrezco mi Corazón herido, rebosante de perdón, de amor, y de vida que nunca terminará..

Espero vuestra respuesta.

(Se deja un momento de silencio para meditar).

## DÍA SEGUNDO: Nuestra respuesta al Señor.

El Señor en el libro del Apocalipsis nos dice: “Yo reprendo y corrijo a quienes quiero con amor de amistad; así que, ten fervor y arrepiéntete. Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”. (Ap 9,22). Ante tanto amor que Jesús muestra por nosotros, Él pide como respuesta que le abramos la puerta de nuestro Corazón, y le correspondamos. Esto lo hacemos en especial por medio de la consagración.

Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida en nuestra casa las siguientes “Bienaventuranzas de la familia”:



- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos, porque así permanecerán unidos.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no viven según el espíritu del mundo apartado de Dios, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.
- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y les prepara para los sacramentos, porque en ella se criarán bienaventurados para el cielo.
- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.
- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiendo miedo, sino que dejará gran paz.
- Bienaventurada la familia consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.  
(Se deja un momento de silencio para meditar).

## DÍA TERCERO:

### ¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

Narra el Evangelio que cuando Jesús iba de camino, “entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, le dio hospedaje. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; en cambio, Marta estaba dispersa, con el ajetreo del servicio; y, presentándose, dijo: Señor, ¿note importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Entonces, dile que me ayude. Pero el Señor le respondió así: Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por demasiadas cosas. Sólo se necesita una. María ha elegido la mejor parte”. (Lc 10,38-42). Más adelante nos relata el Evangelio que Jesús volvió a esa casa de Betania, al haber muerto Lázaro hermano de Marta y María y que allí “se enteró de que llevaba ya cuatro días en el sepulcro... entonces María llegó adonde estaba Jesús. Al verlo cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorando, ... lanzó un suspiro profundo, y emocionado dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?... fue hacia el sepulcro: Y, ... con voz potente dijo: ¡Lázaro, sal afuera!. El muerto salió, atado de pies y manos, con vendas. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir. Muchos... creyeron en Él”. (Jn 11,17-46).

Vemos cómo Jesús, al ser acogido en la casa de Betania, llenó la familia con su



amor. A la vez que aconseja e instruye (en especial a Marta), y cura a Lázaro devolviéndole a la vida. Es Jesús, Amigo, Maestro y Médico, Hijo de Dios hecho hombre por amor a nosotros, el que nos hizo a través de la gran santa del Corazón de Jesús, Santa Margarita María, las extraordinarias promesas a los amigos de su Sagrado Corazón:

1º. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

2º. Pondré paz en sus familias.

3º. Los consolaré en todas sus aflicciones.

4º. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

5º. Bendeciré abundantemente sus empresas. 6º. Los pecadores hallarán misericordia.

7º. Los tibios se harán fervorosos.

8º. Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección. 9º. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

10º. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos. 11º. Las personas que propaquen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de El.

12º. Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi Divino Corazón será su asilo seguro en los últimos momentos “Estas promesas se resumen en definitiva, en las palabras que Santa Margarita María recibió del Corazón de Jesús: «Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello». Estas palabras, explica Santa Margarita María, “me tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, tanto más yo confiaba y esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas”.  
(carta de Santa Margarita al P. Croiset - Aviñon, 10-VIII-1689)

(Se deja un momento de silencio para meditar)



# CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA Y DEL HOGAR AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

## RITOS INICIALES:

Reunidos en el lugar más adecuado los miembros de la familia con sus parientes y amigos pueden empezar cantando.

**Canto de entrada:** *cantamos al Señor pidiéndole que sin tardar venga a nuestro hogar, o alegrándonos de su acción entre nosotros:*

- |   |  |
|---|--|
| <b>a)</b>   | <b>b)</b>  |
| Ven, ven, Señor,<br>notardes,<br>Ven, ven.<br>Que te esperamos.<br>Ven, ven, Señor,<br>notardes,<br>Ven pronto Señor. | Este es el día<br>en que actuó el Señor,<br>Sea nuestra alegría<br>y nuestro gozo<br>Dad gracias al Señor<br>porque es bueno,<br>porque es eterna<br>su misericordia,<br>Aleluya, aleluya. |

**El ministro dice:** En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

**Todos se santiguan y responden:** Amén.

**El ministro dice:** La paz del Señor a esta casa y a todos los presentes. El Señor esté con vosotros.

**Todos se santiguan y responden:** Y con tu espíritu.

**El ministro dice con estas o parecidas palabras:**

Queridos hermanos, dirijamos nuestra ferviente oración a Cristo, que quiso nacer de la Virgen María y habitó entre nosotros, para que se digne entrar en esta casa y bendecirla con su presencia. Cristo, el Señor, esté aquí, en medio de vosotros, fomente vuestra caridad fraterna, participe en vuestras alegrías, os consuele en las tristezas. Y vosotros tratad de ser siervos fieles de tan buen Señor y perfectos amigos suyos, procurando, que esta casa sea hogar de caridad, desde donde se difunda ampliamente la fragancia de Cristo.

## LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS:



**Ministro:** El Señor esté con vosotros. **Todos:** Y con tu espíritu.

**Ministro:** Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. **Todos:** Gloria a Ti Señor.

“Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo. Que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista le dijo: “Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa”. Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: “Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.” Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.” Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa.” (Lc19).

**Breve homilía.**

## BENDICIÓN DE LA IMAGEN:

**Ministro:** Nuestra ayuda es el nombre del Señor. **Todos:** Que hizo el cielo y la tierra.

**Ministro:** El Señor esté con vosotros. **Todos:** Y con tu espíritu.

**Ministro:** Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que quieres que al contemplar con los ojos corporales las imágenes de los Santos nos animemos a imitar sus ejemplos y virtudes; te rogamos que te dignes bendecir y santificar esta Imagen hecha en honor y memoria del Sagrado Corazón de tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que cuantos te supliquen y honren ante ella, obtengan de Ti ahora la gracia y después la eterna gloria por los méritos del mismo Cristo, Señor Nuestro, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

**Todos:** Amén.

*Se asperja la imagen con agua bendita.*

## BENDICIÓN DE LA CASA:

**Si la casa no está bendecida se bendice:**

**Ministro:** Asiste, Señor, a estos servidores tuyos que, al inaugurar esta vivienda, imploran humildemente tu bendición, para que:

- cuando vivan en ella, sientan tu presencia protectora,
- cuando salgan, gocen de tu compañía,
- cuando regresen, experimenten la alegría de tenerte como huésped. Hasta que lleguen felizmente a la estancia preparada para ellos en la casa de tu Padre. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**Todos:** Amén.

*Ahora el sacerdote asperja las habitaciones de la casa con agua bendita, mientras asperja se puede cantar al Señor y pedirle que abra su Corazón para guardar ahí nuestra familia o expresarle el deseo de permanecer cerca de Él:*





Dueño de mi vida, Vida de mi amor,  
Abreve la herida de tu Corazón.  
1, Corazón divino, dulce cual la miel,  
Tú eres el camino para el  
alma fiel. Dueño de mi vida...  
2, Tú abrasas el hielo, tú endulzas la hiel,  
Tú eres el consuelo para el  
alma fiel. Dueño de mi vida...  
3, Corazón divino, ¡qué dulzura dan!  
de tu sangre el vino, de tu carne el pan. Dueño de mi vida...

Cerca de ti Señor, quiero morar,  
tu grande y tierno amor, quiero gozar.  
-Llena mi pobre ser, limpia mi Corazón;  
Hazme tu rostro ver, en la aflicción -(bis).  
2º Pasos inciertos doy, el sol se va;  
mas, si contigo estoy, no temo ya.  
Himnos de gratitud ferviente cantaré  
y fiel a Ti, Jesús, siempre seré - (bis).  
3º Día feliz veré creyendo en Ti,  
en que yo habitaré cerca de Ti.  
Mi voz alabará tu santo nombre allí  
y mi alma gozará cerca de Ti- (bis).

## SALUDO DE BIENVENIDA

*Ahora el padre o la madre de familia, u otro en su lugar, dirige a Jesucristo el siguiente saludo:*

Bienvenido Jesús, bienvenido seas a esta casa que hoy te ofrecemos con todo nuestro Corazón. Entra en ella, Señor, en compañía de Tu dulce Madre y no te marches nunca de en medio de nosotros. De hoy en adelante y por siempre Tú eres el Señor de esta casa, nuestro Rey y amigo. ¡Venga a nosotros Tu Reino! Hágase Tu voluntad en esta familia como se cumple en el cielo.

A Ti Señor te presento mi familia, mis parientes y amigos; todos queremos amarte y esperamos de Tu Corazón una bendición especial.

A los nuestros que están ya en el cielo hazles partícipes de esta fiesta; y si alguno de casa está en el Purgatorio, líbrale hoy mismo de esas penas.

Y ahora, Señor, ven y toma posesión de esta casa que te ofrecemos y graba en Tu Sagrado Corazón amoroso el nombre de esta familia que hoy se consagra a Tu servicio y Amor.

## CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA



*Está en la última página para ser recitada y firmada.*

### CONCLUSIÓN DEL RITO

**Oremos:** Dios todopoderoso, al consagrar hoy esta casa y familia al Corazón de Jesús recordamos el inmenso amor de tu Hijo para con nosotros; concédenos alcanzar de esa fuente divina la abundancia inagotable de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

*Nos unimos ahora a nuestros familiares difuntos y rezamos un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

*Y recibimos la bendición final:*

**Ministro:** La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodie vuestros pensamientos y vuestros corazones, en el conocimiento y el amor de Dios y de su hijo Jesucristo nuestro Señor.

**Todos:** Amen.

**Ministro:** Y la bendición de Dios Todopoderoso + Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

**Todos:** Amen.

**Ministro:** Podéis ir en paz. **Todos:** Demos gracias a Dios.

*Cantamos a la Virgen poniéndonos en sus manos para que ella haga más grata a Dios nuestra consagración:*

**a)** Tomad Virgen Puranuestros corazones,  
no nos abandones jamás, jamás, (bis).

**b)** Dulce Madre, Reina Virgentú eres siempre mi ilusión.  
Yote amo con ternura y te doy mi Corazón.  
Siempre quiero venerarte, quiero siempre a Ti cantar.  
Oye Madre la plegaria que te entono con afán.